

Enrique Bernales

COCTEL DE SIMURG

Una vena rinde la médula
como si los ruisseños cibernéticos
todavía huidobrarán mi rostro
en pedacitos lácticos.

Vallejiza esta masacre,
la ciudad en cuatro patas
te espera al otro lado del pentágono,
cercenadora en sus puntas sin cribar.

Porfías por salvar los testes
en metralla; ni siquiera la vena urdiendo,
pero tienes que seguir de ojos
cabalgando por el culo de las cosas,
por debajo del panóptico muy-muy.

Te gusta escarbar en la nocturna
como si no hubieras terminado
de parir tus astillas; es allí donde encuentras
el punto G de la poesía,
tu propio rostro pusilánime,
por eso te escribo así, a ti
que odias la risa del peñasco o las mesetas
puramente estéticas.